

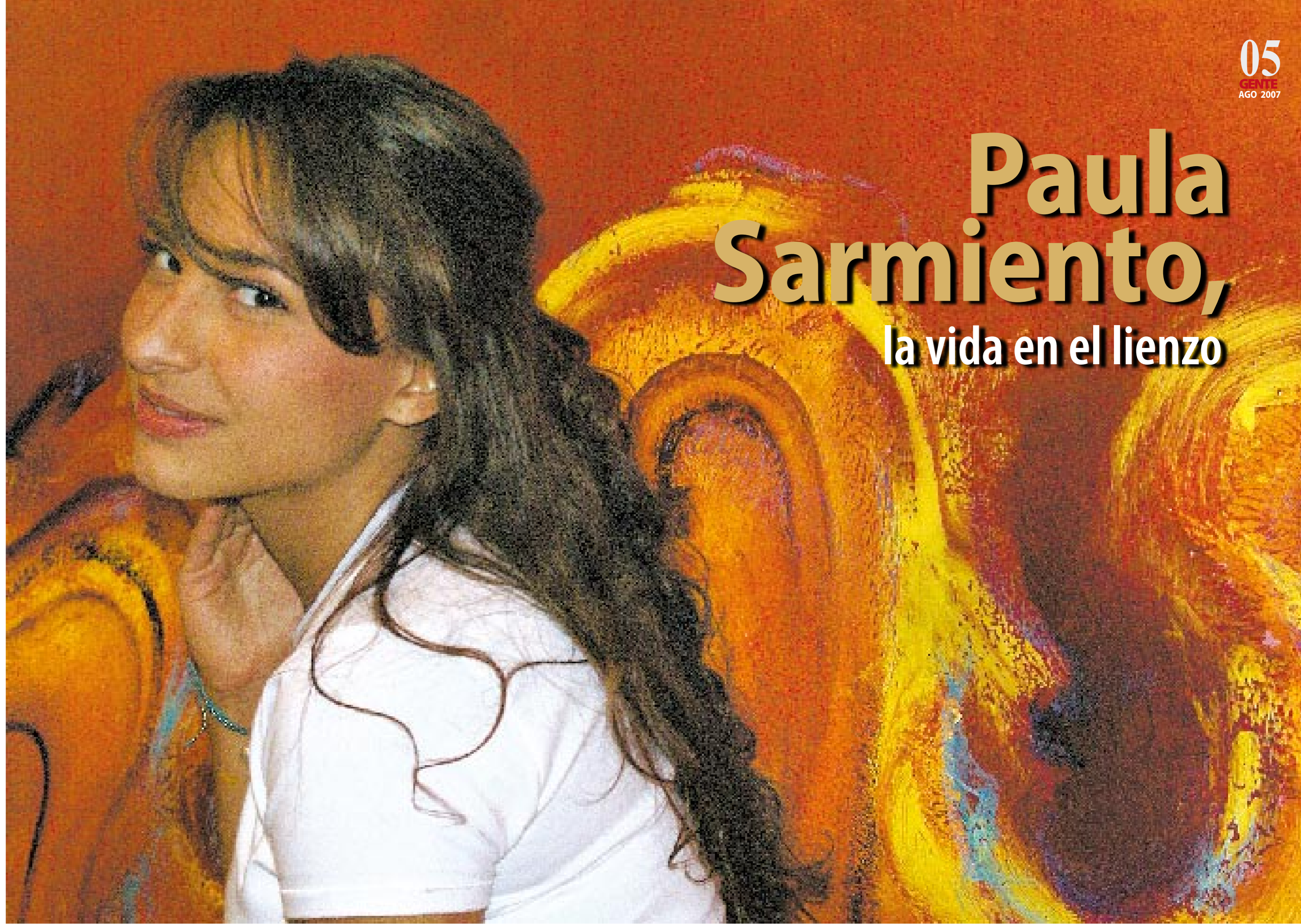
Diseñadora Industrial de profesión, pero con alma de artista, esta caleña se prepara para iniciar una nueva etapa de formación en Esmeralda, la Escuela de Bellas Artes de Coyoacán, en México, mientras sus cuadros se van de periplo por el mundo. El presidente Uribe y Scarlet Johanson: dueños de sus obras.

Su estudio está lleno de pinceles y sobre el suelo reposan decenas de latas de pintura acrílica Windsor & Newton. Conectada a un iPod, escucha jazz, algo de Norah Jones, y busca los tonos que van con su estado de ánimo. A veces es el rojo: quiere gritar. Otras el azul: quiere llorar. "Todas mis obras llevan algo de mí, tienen algo de misterio, revelan la verdad de mi vida", afirma.

Por fortuna, su vida por estos días es multicolor. Es feliz, lo dicen sus obras. "Es que hago lo que más me gusta en la vida: pintar", cuenta, mientras admite que desde niña el arte ha sido como una terapia de negación de los problemas de su vida cotidiana.

Paula Sarmiento,

la vida en el lienzo





Casada y madre de una niña de 5 años, Paula Sarmiento, de 27, descubrió el arte desde muy joven. Y aunque por cosas de la vida estudió un año de ingeniería industrial "mientras abrían la carrera de diseño en la Universidad Icesi", ella confiesa que tiene alma de artista, que si no pinto no tiene vida.

Por eso, en México, Miami, Cali o Medellín, no importa donde se encuentre, Paula siempre pinta. Sin parar. Hoy, algunos de sus cuadros reposan en las salas u oficinas de personajes tan disímiles y tan importantes como el presidente Álvaro Uribe, quien la atendió personalmente en su finca de Antioquia y se quedó con una de sus obras porque "parecen dos personas observando el mar", le dijo él; o Scarlet Johansson, la diva de Hollywood, quien adquirió un apartamento en South Beach decorado por la firma Ferrari Interiors Design con una de sus creaciones.

Pero ¿cómo llegó la hija de un técnico de fútbol y una administradora de empresas al ambiente bohemio y creativo del arte? "Es cierto. Crecí alrededor del tema deporte. Recuerdo mucho disfrutar del fútbol al lado de mi padre, Pedro Sarmiento. Mi hermano y yo lo acompañábamos a los entrenamientos y con mi mamá no nos perdíamos partido en el estadio. Somos una familia muy unida", cuenta.



Un libro: "Corazón de guerrero de Gabriel Jurjevic"
Un pintor: "Gustav Klimt"
Un lugar en el mundo: "El Moma, en Nueva York"
Un miedo: "La soledad"
Un cantante: "Frank Sinatra, tengo las 100 mejores canciones"
Un capricho: "¡U2 en concierto para mi sola!"
Un pecado: "El inconformismo"
Un motivo para sonreír: "Mi hija"



Sin embargo, su época de estudiante y su afición deportiva la combinó desde temprano con clases de pintura, lo que, con el tiempo, se transformó en una verdadera vocación. Su primera obra, 'Flores para Eduardo', le tomó un año terminarla, y fue la primera que vendió, en 1999. "Su historia es hermosa, es como una canción, y está dedicada a una de las personas más importantes que han pasado por mi vida", confiesa.

¿Qué la inspira? Lo fantástico, dice. "La técnica de mi obra es simple. Es una técnica mixta, que consta primero por una composición a base de colores puros en acrílico y una terminación detallada de luces y sombras en óleo, buscando siempre profundidad visual y una verdadera sensación de fantasía".

Hoy se siente afortunada porque muchos de sus cuadros han viajado a lugares lejanos. "Cuento con obras en Italia, España, México, Australia, Estados Unidos, Argentina, Venezuela, Ecuador y por supuesto aquí en Colombia", afirma, mientras cuenta que participa en una exposición colectiva en el Museo de las Américas en Miami y se prepara para ir a Artexpo en septiembre, una feria de arte que se realiza en Las Vegas.

¿Qué le queda por hacer? "Seguir aprendiendo", dice. Por eso se prepara para estudiar en Esmeralda, la escuela de bellas artes de Coyoacán, en el estado de México, lugar donde estudiaron grandes maestros como Frida Kahlo y Rufino Tamayo. "México, país lleno de colores y mitos", exclama.

ANDINA MOTORS